

La hora de la verdad para el cambio de modelo productivo

La crisis ha demostrado que industria vasca se ha quedado atrás en capacidad tecnológica e innovación, pero la solución no pasa por recortar empleo y derechos, sino por más inversión productiva e I+D+i

Los dos años y medio de crisis que venimos sufriendo han mostrado la cara más vulnerable de la industria vasca. Más allá de las innumerables fotos que los empresarios se hacen todas las semanas sacando pecho en foros variopintos, en estos últimos años ha quedado claro que tenemos un tejido industrial obsoleto y que es demasiado vulnerable a los cambios de ciclo económico.

A lo largo de la década larga de bonanza económica que precedió a la crisis, CCOO había venido reclamando insistentemente que se den los pasos necesarios para avanzar hacia un cambio del modelo productivo. El crecimiento basado en el consumo interno, el endeudamiento y el empleo de baja cualificación tiene unas bases demasiado débiles. Al más mínimo tambaleo de la economía, el castillo se derrumba. Decenas de miles de trabajadoras y trabajadores vascos lo están sufriendo en sus carnes.

La industria ha sido y debe seguir siendo el motor económico de Euskadi. Hoy día, el sector representa el 30% de la riqueza que se genera en nuestra tierra, pero en un mundo cada vez más cambiante y globalizado, con nuevos países (India, China, Brasil...) compitiendo en el mercado, esa realidad podría desmoronarse.

La patronal está hilando un discurso tan interesado como falso, basado en achicarle espacios a los derechos de los trabajadores con una filosofía cortoplacista de más recortes, más precariedad y peores condiciones de trabajo. Su palabra fetiche es la competitividad, pero la competitividad se basa en un modelo organizativo adecuado, en la inversión productiva, en la innovación y en la formación. Nuestra industria nunca llegará a los niveles de estabilidad y pujanza de, por ejemplo, Alemania o Francia con esas recetas del pasado.

En lugar de especulación, inversión

Una industria nueva, moderna y generadora de empleo requiere del esfuerzo coordinado de todos los agentes implicados. Hasta ahora, los gobiernos no están apostando con la suficiente fuerza por el cambio de modelo productivo. Una mera política de subvenciones es un lavado de cara, pero si no se realizan seguimientos estrictos del destino de las ayudas, nunca cumplirán su objetivo.

La cualificación de los y las trabajadoras debe jugar un papel clave en la transformación de nuestro tejido industrial pero, en cambio, la formación siempre queda relegada a un segundo plano en el debate político. El sector financiero debería mostrar una mayor responsabilidad en la concesión de crédito, dejando de alimentar proyectos especulativos y facilitando la inversión productiva y el respaldo a iniciativas que generan empleo.



Y, por supuesto, los empresarios deberían cultivar una nueva mentalidad de reinversión del beneficio e innovación que hasta ahora brilla por su ausencia. Y en eso los trabajadores tenemos mucho que decir.

La negociación colectiva es una herramienta fundamental para participar en la organización del trabajo. Ahí es donde podemos influir sindicalmente en el interior de las empresas para conseguir compromisos de inversión e Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i). El convenio no sólo es negociar jornada y salario: también puede ser una plataforma para apostar por productos de alto valor añadido y productos complejos.

Ikerkuntza, garapena eta berrikuntzaren aldeko inbertsioak lor ditzakegu negoziazio kolektiboaren bitartez industriaren etorkizuna bermatzeko